

René Pedroza Flores

Trazos del capitalismo planetario

Trazos del capitalismo planetario

René Pedroza Flores

Trazos del capitalismo planetario

Octaedro 

Colección Horizontes-Universidad
Título: *Trazos del capitalismo planetario*

Primera edición: diciembre de 2023

© René Pedroza Flores

© De esta edición:
Ediciones OCTAEDRO, S.L.
C/ Bailén, 5 – 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02
octaedro@octaedro.com
www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-10054-15-8

Corrección: Xavier Torras
Maquetación: Fotocomposición gama, sl
Diseño y producción: Octaedro Editorial

Índice

Introducción	9
1. El capitalismo planetario entre la libertad económica y la democracia	13
1. La dinámica planetaria del liberalismo económico	13
2. La dinámica planetaria de la libertad política y la democracia	31
2. La geopolítica expansionista en el capitalismo planetario	53
1. La geopolítica hacia un capitalismo planetario multipolar ..	53
2. La geoeconomía rapaz del capitalismo planetario	71
3. La geoguerra multifacética del capitalismo planetario ...	85
1. La geoguerra en el capitalismo planetario con sus rostros belicistas	85
2. Golpes de Estado en el capitalismo planetario entre lo duro y lo blando	110
Epílogo	129
Referencias	133

Introducción

La idea de utilizar la palabra *trazo* que aparece en el título del libro fue inspirada del arte del dibujo, en particular, de lo que se expresa como dibujar al trazo, que significa dibujar el contorno de una figura a través de una línea. El trazo mismo es un borrador de la figura dibujada que es susceptible de mejorar, cambiar o modificar conforme se avanza en el tiempo y en el arte del dibujo. Independientemente de lo que implique, se traslada este significado del dibujo a la escritura, con la expresión *escribir al trazo* para delinear el contorno del *rostro* del capitalismo planetario. Los argumentos que dan forma al perfil capitalista que contiene este libro provienen de los indicadores mundiales de la economía, la política y la guerra.

Mucho se ha escrito sobre el capitalismo desde diferentes disciplinas y enfoques teóricos, y sus caminos no siempre convergen. Con respecto a la situación del capitalismo, los defensores suelen manifestar que el capitalismo goza de cabal salud, que está fortalecido; los escépticos se ubican en el punto intermedio, señalando que el capitalismo posee tanto aspectos buenos como malos; y los detractores son quienes evidencian el rostro salvaje del capitalismo y suelen subrayar el estado crítico en que se encuentra. En este libro se asume el presupuesto que el capitalismo basado en el liberalismo económico y la democracia formal es un sueño catastrófico para la sociedad y el planeta: constituye una máquina expansionista de guerra como sistema económico dominante.

Los principios básicos del capitalismo de libertad económica y democracia representativa son un sueño incumplido. A través de los indicadores mundiales que reflejan la situación a que ha llegado en cada país con respecto a estos principios, de una economía libre de la intervención del Estado regulada por la mano invisible del mercado y de la libertad de elección de los poderes en la democracia, se constata que no se han logrado al cien por ciento. Ningún país en el mundo alcanza la puntuación más alta en esos dos principios; ni siquiera los Estados Unidos de América, paradigma del *capitalist dream*, culminan la realización del libre mercado ni han estado exentos de tropiezos en su democracia.

El postulado del liberalismo económico que sostiene que el Estado no debe intervenir en la economía salvo para asegurar el funcionamiento del mercado es cuestionado en la práctica de las relaciones económicas. Una economía sin intervención del Estado desprotege a los grupos sociales no pertenecientes a las élites capitalistas, genera mayor pobreza, desigualdad, inequidad e injusticia social. Esto ha sido una lección histórica que, para el providencialismo estadounidense, ha comportado radicalizarse frente a modalidades del capitalismo en función de la participación del Estado en la vida económica, política y social. El Estado liberal estadounidense tiene contrapesos en el Estado benefactor, en el Estado de bienestar nórdico, en el Estado moral y en el Estado centralizado (al cual los estadounidenses suelen llamar Estado autoritario).

Otro de los axiomas que repite el liberalismo económico es que la democracia como sistema político es la que garantiza la prosperidad económica. A partir de los datos internacionales en la materia, se registra que no solamente la democracia está vinculada a la prosperidad económica, por mencionar algunos casos. Así, China, con un Estado centralizado, juega un papel relevante en la economía mundial, y los países nórdicos, con una política socialdemócrata, se caracteriza por una alta calidad de vida. Los principios y postulados del liberalismo económico están siendo cuestionados por las promesas incumplidas y porque se han utilizado como banderas expansionistas por parte de Occidente, encabezado por los Estados Unidos de América.

El dominio mundial unipolar de los Estados Unidos de América está en crisis, ante el fortalecimiento de otros polos mundiales económicos, políticos y militares que han dado lugar a un

capitalismo planetario multipolar. Esta debilidad que padecen los Estados Unidos de América se debe, en gran medida, al agotamiento de su modelo expansionista y al desarrollo antiexpansionista de países como China, Rusia y la India. En el capitalismo planetario actual, se desarrollan diplomacia y guerra por igual a través de estrategias geoeconómicas, geopolíticas y de geoguerra híbrida entre los países (junto con sus aliados) que están en el extremo de los polos de desarrollo.

El capitalismo planetario es impensable sin la geoguerra. Se invierte más en armas convencionales y no convencionales que en otros rubros, y la diversificación de las armas es impresionante no solo por la cantidad, sino por la variedad. Todo ello representa el desarrollo de distintas guerras que simultáneamente entran en operación, como el actual conflicto de Occidente contra Rusia. Las guerras se ramifican en convencional, biológica, química, cibernética, geofísica, climática o nuclear. En el capitalismo planetario el equilibrio de la sociedad y el planeta pende de un hilo.

El capitalismo planetario, entre la libertad económica y la democracia

1. La dinámica planetaria del liberalismo económico

La dinámica de vida en el capitalismo planetario es paradójica, dado que progresamos materialmente destruyendo el planeta. Estamos alterando los elementos esenciales para la vida planetaria: el aire, el agua, la luz solar y la tierra. La contaminación atmosférica va en aumento. En 2021, la emisión de dióxido de carbono (CO₂) fue de 36,300 millones de toneladas; se calcula que anualmente 8 millones de toneladas de desechos contaminantes llegan a los mares y océanos. Aumenta el calentamiento global, causante del cambio climático; y la contaminación del suelo provoca la degradación de la biodiversidad. La destrucción que hacemos del ecosistema planetario coloca en riesgo la vida en el planeta. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza calculó, en el año 2020, que 28,338 especies estaban en riesgo de extinción; y, todavía más grave, la Organización de Naciones Unidas (ONU) reconocía en 2022 que estamos envenenando el planeta y que, a causa de la contaminación, mueren 9 millones de personas al año. El progreso material nos sitúa al borde de la sexta extinción planetaria.

Al deterioro del ecosistema planetario habremos de agregarle la crisis social permanente. La distribución de la riqueza es inequitativa, la lógica capitalista no ha cambiado, la apropiación de trabajo y recursos por unos pocos por medio de la expropia-

ción realizada a muchos se mantiene hasta el momento. Son más los que trabajan y producen y menos los que se adueñan de la acumulación de bienes y riqueza. Los amasadores compulsivos de capitales generan una brecha creciente de desigualdad social y económica. Max Roser señala que, en el año 2021, el 85 % de la población en el mundo era considerada pobre. Los pobres están en todo el mundo, ya no son exclusivos de los países económicamente débiles, encontramos pobres en países considerados como potencias económicas. Esto contrasta con el número de los superricos. Rosa Fernández establece que en el año 2021 había menos de una decena de multimillonarios con un capital económico superior a los 100 millones de dólares. Los capitalistas multimillonarios patológicos, por su crematomanía, son los grandes responsables de la crisis social, porque son ellos quienes controlan el capital económico y el mundo.

La destrucción irreversible del ecosistema planetario y la invariable pauperización social son impactos de la dinámica de vida en el capitalismo planetario. Los daños y las consecuencias se padecen en todo el mundo son sistémicos. Están interconectados con la multiplicidad de aspectos que dan forma y sentido al estilo de vida social, el lucro y la ganancia estandarizados de las democracias capitalistas conforman el espíritu privatizador de la naturaleza y de la humanidad planetaria. Acumulación de capital a través de la expropiación y la explotación es la fórmula eterna del capitalismo, se acompañan por la fuerza del poder (discursivo, físico y bélico) y por la irracionalidad de la libre mercantilización de los bienes humanos, naturales y planetarios, las consecuencias el constante agotamiento de los recursos naturales y el ensanchamiento de las disparidades sociales entre quienes producen las ganancias y quienes se benefician del trabajo de otros, la abundancia se concentra en unos cuantos y las pérdidas deben ser asumidas por todos. El capitalismo planetario es irracional, irreversible e invariable en sus consecuencias hacia la naturaleza y la sociedad.

La fórmula sencilla del capitalismo se pierde en la inmensidad de estudios teóricos. Existen distintas maneras de conceptualizar el capitalismo, no hay consenso en cuanto a su definición ni caracterización. Pese a su lógica evidente de permanencia, adquiere adjetivos distintos en los estudios teóricos: capitalismo *salvaje* (Sanders, 2020), capitalismo *verde* (Loh-